



## Las aspiraciones territoriales que afectan a Chile

Historia, 05/01/2018

Desde la Independencia de nuestra República liderada por O'Higgins y la organización de la llamada "hacienda pública", que trajo sin dudas a la incipiente nación un notable crecimiento en el ámbito de la minería, la apertura económica hacia Australia y California, el desarrollo de la agricultura, el liberalismo político, la laicización de la sociedad, considerables han sido las pretensiones territoriales de países limítrofes y de propios Chilenos sucesores de aborígenes criollos, que por motivos de expandir territorios políticos y económicos de algún modo, ya sea por medio de la diplomacia o las armas, pretendieron y pretenden usurpar territorio.

En el proceso de expansión de nuestra República, las intenciones de los distintos gobiernos colisionaron con los intereses de los otros países de la región, colindantes de Chile.

Perú, Bolivia y Argentina entraron en apremios para la intervención de distintas zonas geográficas, ya que además expandían sus territorios para poblarlos y pudieran desarrollarse en acciones mercantiles.

La historia de nuestras relaciones internacionales está cubierta de breves bélicos que hicieron de ellas un arduo camino que transitar.

Con la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana durante el gobierno de José Joaquín Prieto, nuestro país sufrió su primer conflicto internacional.

En 1835 el presidente de Bolivia, Andrés de Santa Cruz, sugestionado en el ideal bolivariano de unidad continental, había logrado ser reconocido como "protector" del Perú. Articuló así el núcleo fundamental de la antigua potencia Inca, con el nombre de Confederación Perú-Boliviana.

Portales, que pensaba que Chile debía realizar su desarrollo histórico como unidad incomparable y separada del resto, distinguió en la Confederación una coacción para nuestra República, por tanto, hizo permisible para rescindir de ella.

La guerra contra España de 1866, los conflictos limítrofes desde 1830 que culminaron en 1904 con un tratado de paz, y con Perú que terminaron en un acuerdo de paz de 1930, no obstante el desarrollo de los conflictos con los países limítrofes fue una ventaja para los indígenas mapuches sitiando con actividades bélicas gran parte de territorio Chileno en el sur como son Traiguén, Temuco, Lumaco y Villarrica.

Millas náuticas, ríos y zonas exquisitas en recursos naturales se ventilan en juicios internacionales y otros bilateralmente y de interna, dejando de manifiesto que la representación opresiva del sueño de la patria grande de Simón Bolívar quedó lejos. La mayoría de los países latinoamericanos recorren el bicentenario de sus respectivas independencias con sus fronteras arraigadas viviendo cada una sus procesos de guerras y sangrientas pugnas. Y aunque en cada foro los gobernantes regionales insisten en la necesidad de integración, los problemas limítrofes subsisten.

Algunas aspiraciones territoriales se han visto reactivadas últimamente por gobiernos que saben que ese tipo de banderas alimentan un barniz nacional que puede ayudar para fines electivos o a modo de distracción de problemas apremiantes. En medio de esto se resucitan los objetivos económicos.

Por otra parte, el separatismo indígena en Chile es una coacción a la igualdad y libertad de más de 15 millones de ciudadanos

que no pertenecen a los aproximados 2 millones de indígenas mapuches. El gasto de más de 600 millones de dólares en un poco más de 20 años sumados a las 170 mil hectáreas de territorio entregado por el Estado de Chile deja de manifiesto un significativo avance político y económico de un sector cercano al 13% de la población y que se eleva por sobre los demás compatriotas, con fines territoriales y económicos.

Se hace necesario observar los valores O'Higgianos y ennoblecer nuestra identidad social e histórica más apreciada como pueblo, ese tradicional y vetusto –y casi perdido– modo de ser identitario, tan bien vislumbrado por el venezolano-chileno Mariano Picón de Salas: “Recibiendo hombres de toda América, siendo ‘asilo contra la opresión’ Chile inscribía desde su nacimiento como Estado Libre”.